

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID

*APERTURA DEL CURSO ACADEMICO
UNIVERSITARIO 1988-89*

DISCURSO

*Pronunciado por el Excmo. Sr. D. Rafael
Portaencasa Baeza, Rector Magnífico de la
Universidad Politécnica de Madrid, en el Acto
de Apertura del Curso Académico Univer-
sitario 1988-89.*

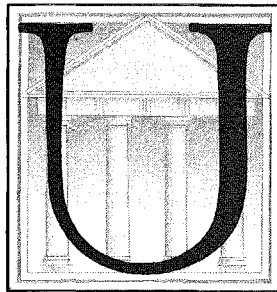


4 de Octubre de 1988



Excmos. e Ilmos. Sres.

Sras. y Sres.



NA vez más, la comunidad universitaria se reúne a principios de un nuevo curso académico para inaugurar sus actividades, dentro de la antigua tradición de esta secular institución que es la Universidad.

Mis primeras palabras son para felicitar al profesor Alejandro Mira por la magnífica conferencia que nos ha dado, demostrándonos en ella su conocimiento de la materia, su espíritu científico, sus grandes inquietudes y los nuevos planteamientos hacia donde se encamina una ingeniería de nuestra Universidad, tan tradicional y prestigiosa, como es el caso de la Ingeniería Naval.

Mi felicitación también a estos profesores eméritos a los que hemos hoy nombrado y que enriquecen con su sabiduría y sus conocimientos nuestras aulas. De esta forma recuperamos a aquellas personas que deseamos continúen en la vida universitaria, por ser grandes maestros, grandes científicos y, sobre todo, grandes universitarios.

Quiero también, en el inicio de este acto, recordar a aquellos que hoy no nos pueden acompañar y que siempre estuvieron a nuestro lado. Muy especialmente me quiero referir al profesor Carballido, director de nuestra E.U.I.T. Industrial, fallecido muy recientemente en un ingrato accidente, en la flor de su juventud. El profesor Carballido fue siempre un leal colaborador, un entusiasta universitario y un excelente director de uno de nuestros centros. Nuestro recuerdo y gratitud para él, al que nunca olvidaremos. También nuestro recuerdo a otros profesores o antiguos profesores nuestros que a lo largo de este curso académico han fallecido; de manera especial, nuestro recuerdo al profesor Bielsa, antiguo director de nuestra E.U. de Arquitectura Técnica, que también falleció recientemente. Como decía Miguel Hernández: "*Aunque tú no estás, mis ojos, de ti, de todo, están llenos*".

La apertura de un nuevo curso académico suscita muchos interrogantes y reflexiones de índole más general, unas; otras, más concretas. La función de la Universidad es transmitir y generar conocimientos, pero no debemos olvidar el mundo en que vivimos.

Nos hallamos en una gran transición, en el pórtico de una nueva sociedad, de un hombre nuevo.

Las instituciones actuales, los modelos económicos y los mecanismos y procedimientos utilizados hasta ahora ya no sirven. Es imperativo hallar nuevos remedios para nuevos problemas.

Nuestra percepción de la realidad no se corresponde con la que, a pasos agigantados, ha originado el progreso científico y técnico de las últimas décadas.

En el orden económico, en el orden social, en el orden laboral y, cómo no, en el mundo educativo, los sistemas de acción y de toma de decisión de que disponemos, concebidos en su día para hacer frente a situaciones muy distintas, se muestran ineficaces.

La propia velocidad del cambio, movida muchas veces por intereses estrictamente económicos, ha prevalecido peligrosamente sobre la dirección del cambio. Vamos deprisa, pero no sabemos adónde.

Sólo el ser humano es capaz de apercibirse, de saber que sabe. Es capaz de prever y, por tanto, de evitar, de configurar. La realidad es permanente evolución. Es el resultado de una creación incesante.

Nos podemos preguntar de qué grados de libertad reales disfruta el hombre en este contexto. A medida que lo artificial aumenta, aumenta nuestra dependencia del ambiente, de la información, de las normas que regulan la convivencia, de las que establecen la relación con el poder. Aumenta, en suma, la sensación de que estamos siendo dirigidos desde remotas posesiones de dominio y, poco a poco, trasladamos las escasas responsabilidades que podemos asumir a otros hombros. Qué cómodo es acusar a otros de nuestra ineficacia.

Se han encontrado índices para juzgar la riqueza, pero no el bienestar. La riqueza genuina de un país debe expresarse en capacidad creadora, innovadora, en capacidad de respuesta personal y colectiva, frente a los desafíos. Por ello, debemos tener grabado permanentemente en nuestra memoria que la Universidad no sólo debe contribuir al

conocimiento de la naturaleza física y del hombre, sino a cultivar su espíritu y formar el auténtico hombre integral.

Si queremos analizar cuál es la situación de hoy de la Universidad y lo que se puede hacer en la práctica, nos surgen muchos interrogantes. Nos cabe la duda de lo que debe observarse, mejorarse o suprimirse. Me viene a la cabeza la frase de José Hernández cuando decía: "*Mas siempre sirven las sombras para distinguir la luz*". Es desde las deficiencias de nuestro procedimiento actual y del reconocimiento de sus facetas permanentemente positivas desde donde podremos establecer, con la mayor objetividad posible, cuáles son las claves que permitan convertir a la Universidad de hoy en la Universidad que todos anhelamos para el futuro.

No me cabe duda, y estoy seguro que a ninguno de los presentes, de que las instituciones dependen, en último término, de quienes las integran. La calidad del profesorado es la esencia misma, intransitoria, de la Universidad.

Si se cree de verdad que los centros universitarios son los motores de la sociedad, de cuya acción depende la iluminación de los caminos del futuro, deben mejorarse las prioridades en cuanto a que la educación y la ciencia reciban el respaldo económico, financiero y social que requieren.

Se precisa una Universidad inserta en la sociedad, conectada con las empresas e instituciones industriales y financieras, que vean en ella la fuente de personal cualificado y las soluciones a los problemas específicos de su área.

La Universidad debe de convertirse en un centro de aprendizaje superior permanente y en la institución que movilice todo el potencial intelectual, y que se anticipe, gracias a su capacidad previsor, a la continua evolución de la sociedad y de la ciencia cambiante.

Muchas veces es preciso cambiar los planes de observación y de adopción de medidas; pasar desde el ángulo de la enseñanza al del aprendizaje, del profesor al alumno, de la estructura que imparte a la que recibe. Sólo así, desde esa nueva óptica, se pueden abordar cuestiones y planteamientos que hagan mejorar la calidad universitaria.

Cierto es que las Universidades Politécnicas somos distintas por nuestro acercamiento pragmático al mundo real en que vivimos y por nuestra aproximación constante a la industria y a la sociedad, pero debemos de comprender el reto de futuro al que estamos obligados y tratar de mejorar,

con la colaboración de todos, el futuro de la Universidad española, en general, y de la nuestra en particular.

Hemos finalizado hace unos días el curso académico 1987-88, en donde mucho camino se ha recorrido. A lo largo de este pasado curso se han conseguido importantes logros, otros se han iniciado, otros están en espera y algunos se hicieron inalcanzables.

Puedo decir que tengo una gran satisfacción por la solución de muchos de los problemas que planteábamos hace un año.

Desde el punto de vista académico, hemos casi completado nuestra peculiar organización departamental e iniciado el rodaje de las nuevas estructuras universitarias que enmarca la L.R.U.

En los próximos meses tenemos que resolver y decidir sobre las nuevas titulaciones y, sobre todo, reformar nuestros planes de estudio, de acuerdo con las mismas, dándoles la necesaria flexibilidad que la formación de nuestros titulados requieren. Los profesores tenemos que comprender las razones que requiere un plan de estudios moderno y enfocado a los titulados que saldrán de nuestras aulas el año 2000. Los profesores no debemos enseñar lo que queremos y sabemos, sino lo que *debemos*.

Se ha conseguido una importante estabilización de nuestro profesorado, que a través de los correspondientes concursos convocados y cubiertos, a lo largo de este curso, han obtenido plaza de funcionario en la Universidad.

También ha sido una satisfacción la subida salarial del 11 por cien para el profesorado en dedicación exclusiva, y por esta acción debemos agradecerlo a nuestro ministro. Esta línea de actuación debería de mantenerse en los próximos años para que nuestro profesorado pudiera adquirir el nivel adquisitivo lógico, correspondiente a su trabajo, dedicación y posición social.

Una gran preocupación que también tenemos, y debemos abordar a corto plazo, es la de perfeccionamiento de nuestro profesorado, totalmente ligada a nuestro objetivo de calidad en la Universidad.

En los próximos meses celebraremos una junta de gobierno deliberante para analizar de forma exhaustiva y poder reflexionar sobre el tema de calidad y de las medidas que pudiera adoptar la Universidad para avanzar por este importante camino.

Sobre el tema de la calidad, el ICE de nuestra Universidad acaba de celebrar hace pocos días un seminario en Toledo. En fechas próximas, otros colectivos de nuestra Universidad, entre ellos nuestros estudiantes, celebrarán también diversas reuniones para estudiar este importante aspecto de futuro de la Universidad.

No se trata solamente de pedir más, ni de justificarnos ni ampararnos en nuestras carencias e insuficiencias, que bien conocemos. Debemos de reflexionar sobre los procedimientos precisos, para mejorar nuestro rendimiento, con los actuales recursos con los que contamos.

Sin lugar a dudas, el perfeccionamiento de nuestro profesorado, que comentábamos anteriormente, es uno de los aspectos que deberán ser mejorados.

Debemos de ofrecer a nuestro profesorado una formación permanente, una proyección y relación, nacional e internacional, con los científicos que trabajan en otros lugares en temas similares a los suyos.

Es probable que tengamos que pensar en la creación de los años sabáticos para nuestro profesorado. Si esto es así, en nuestros presupuestos de 1989 deberán reflejar partidas a estos conceptos.

También es importante el establecer programas de movilidad de nuestro profesorado, de promover la figura del profesor visitante, trayendo a nuestras aulas a los científicos más destacados del mundo desarrollado. Son esfuerzos costosos, temas sobre los que reflexionar, pero que, sin lugar a duda, deben merecer toda nuestra atención, porque con ello mejoraremos la calidad de nuestra Universidad y el servicio que nuestra Universidad debe a la sociedad.

Me sigue preocupando mucho el problema que presenta la incorporación de jóvenes profesores a nuestra Universidad. El actual mercado de trabajo dificulta, en muchas de nuestras tecnologías, el que nuestros jóvenes titulados encuentren los estímulos precisos para incorporarse al mundo universitario.

Necesitamos desarrollar nuestra imaginación para que nuestros doctorandos crezcan en número, cantidad y calidad. Nos preocupa el rechazo a la figura de ayudante. Nos preocupa la falta de candidatos a cátedras de escuela universitaria. Nos preocupa el que, este año, algunos profesores de extraordinaria valía estén abandonando la dedicación exclusiva pasando, a la dedicación plena, debido a

las importantes ofertas laborales que les ofrece el mundo empresarial.

Para estos problemas debemos de tratar de buscar soluciones entre todos.

Otro importante problema del pasado está siendo abordado de un modo más satisfactorio. Me refiero al de masificación de nuestras aulas. Aunque todavía estamos muy lejos de los módulos ideales de admisión de alumnos, no cabe duda de que hemos mejorado mucho al conseguir que el Consejo de Universidades apruebe un número máximo de admisión de alumnos en cada uno de nuestros centros. Esto ha significado que están viniendo a nuestras aulas alumnos con altísimas calificaciones de todo el conjunto universitario español.

Cierto es que el actual sistema de selectividad tiene importantes lagunas, y que es nuestro deseo que nuestra Universidad pudiera seleccionar a sus propios estudiantes, y que estamos en contra del actual sistema, en donde se favorece, en muchos casos, a alumnos privilegiados económicamente, que pueden conseguir notas más altas en ciertos centros del país.

Pero bien es cierto que, con el actual sistema, ha disminuido la masificación de nuestros estudiantes en primer curso, aunque todavía permanecen masificados los cursos superiores del primero.

Aquí es donde también presentamos una gran deficiencia. El problema de masificación en los cursos siguientes a primero lleva consigo la necesidad de incrementar las dotaciones de nuestros laboratorios.

Creo que uno de los principales problemas que padece nuestra Universidad es la de insuficiencia de equipamiento docente. Se requiere a corto, medio y largo plazo una importante política económica para cubrir esta angustiosa necesidad, sin la cual poco podemos prosperar en nuestro objetivo de calidad.

Es preciso potenciar y mejorar las prácticas de alumnos, pero no podemos olvidar que las tecnologías son caras, que nuestros laboratorios se quedan obsoletos en poco tiempo, que los equipos que compramos es preciso mantenerlos, y establecer una política de sustitución de los mismos antes de su obsolescencia.

Todo esto requiere un importante esfuerzo económico y, sobre todo, acciones en este sentido, a corto y largo plazo, para

permitir cubrir el problema de reparaciones, mantenimiento y sustitución, sin olvidar, por descontado, la necesidad de contar con el personal auxiliar capaz de manejar y controlar estos equipos.

En donde hemos mejorado de modo muy notable es en el aspecto de infraestructura de nuestra Universidad. Es también de justicia agradecer a nuestro Ministerio de Educación y Ciencia su preocupación por este importante aspecto de nuestra Universidad.

En este año, en este curso académico, dispondremos de la nueva Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Topográfica, del nuevo edificio de la Facultad de Informática en Montegancedo, de las ampliaciones correspondientes de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Telecomunicación y de la Escuela Universitaria de Informática, de las ampliaciones de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, de las de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación, y, en pocos meses, del nuevo edificio para la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Aeronáutica y la oportuna ampliación de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Aeronáuticos.

En el plan trienal, prácticamente aprobado por nuestro gobierno, figura la construcción de una nueva Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas en la Ciudad Universitaria, la ampliación de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, la ampliación de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Forestal, de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola, de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Navales, y algunas otras pequeñas ampliaciones, sin olvidar la posibilidad de construir una nueva Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales. Ampliamos nuestro espacio docente en la Ciudad Universitaria.

También tenemos proyectado ampliar el terreno universitario, en la zona de Montegancedo, para poder contar en las próximas décadas con el suelo en donde puedan ser construidos nuevos edificios de nuestra Universidad.

En dicha zona podrán ir, a corto plazo, institutos de investigación, centros de postgrado, como el posible CETA, colegios mayores y viviendas para nuestro personal, así como importantes instalaciones deportivas.

En nuestro aspecto legislativo interno, ya hemos completado los reglamentos correspondientes de la Junta de Gobierno, de los Departamentos, de los Centros, del

desarrollo del artículo 11, de los Cursos de Postgrado, y pronto serán llevados, aquellos que así lo precisen, al Claustro de la Universidad para su sanción, si procede, *en otra línea*. En cuanto al personal de administración y servicios y laborales, se están consolidando nuestras plantillas, a través de los distintos concursos y oposiciones que a lo largo de este año se han realizado o se están realizando.

Es evidente que la Universidad no puede funcionar sin la ayuda, el esfuerzo y el trabajo de este importante personal. Consideramos que es preciso mejorar su situación todo lo posible y aumentar nuestras plantillas de modo gradual, para que puedan ser atendidas las necesidades de nuestros profesores y estudiantes, a la vez que debemos mejorar sus procedimientos y ámbito de trabajo.

Quiero, finalmente, referirme a otro importante aspecto universitario: la investigación.

Quizá éste sea el tema de mayor envergadura para cualquier Universidad. No es Universidad la que no investiga ni la que no enseña. Enseñar e investigar son dos necesidades ineludibles en la Universidad.

Hoy en día, merced a las acciones desarrolladas en estos últimos años por parte de nuestro Ministerio y del Gobierno, podemos asegurar que puede investigar en España todo el que quiere y sabe.

Los nuevos programas, las nuevas acciones, las convocatorias que constantemente afloran permiten a nuestros investigadores concurrir, participar y desarrollar su iniciativa investigadora.

Esta acción se desarrolla no sólo a nivel nacional, sino a nivel europeo y a nivel internacional también.

Es para mí una satisfacción, como rector de esta Universidad, el que nuestros profesores e investigadores hayan participado en 21 proyectos SPRIT. Esta importantísima cifra no ha sido conseguida por ninguna otra Universidad de nuestro país y por muy pocas Universidades europeas; estos 21 proyectos SPRIT suponen para nuestra Universidad una aportación superior a los seiscientos millones de pesetas, además de trabajar junto a las más prestigiosas empresas y Universidades europeas.

Evidentemente, esto se ha conseguido gracias al indudable prestigio, trabajo y categoría de nuestros investigadores, pero también es cierto que, desde el

Rectorado, se ha llevado una hábil política, encaminada a conseguir este fin, como lo demuestra el magnífico trabajo desarrollado por uno de nuestros vicerrectores y sus constantes gestiones en la Comunidad Europea para la consecución de este objetivo.

Es, posiblemente, un récord en todos los sentidos. Es un claro ejemplo de que la Universidad española, y nuestra Universidad en particular, ha evolucionado muy satisfactoriamente en estos últimos años, aumentando su prestigio y su categoría, como lo ha reconocido la propia Comunidad Europea.

Muchas veces oímos sólo críticas de la Universidad, se oye hablar de lo mal que funciona la Universidad, de los muchos problemas que presenta, pero pocas veces se habla de sus frutos, de sus logros, de lo que ha cambiado, de lo que está cambiando, de lo que está mejorando y de lo que quiere mejorar.

Las cifras no engañan, y estos 21 proyectos SPRIT son una medida puntual y exacta de lo que hemos conseguido en este último año.

Muestra importante también son los cientos de convenios establecidos con empresas españolas y la propia Administración, y la amplitud de proyección internacional de nuestra Universidad, con sus espléndidas relaciones con centros como la Universidad de Stanford, el MIT, la Conferencia de Grandes Escuelas Francesas, las Universidades de Israel y Tokio y la ayuda y colaboración que estamos dando a las Universidades de países iberoamericanos.

Quiero también, en este acto, agradecer el esfuerzo y el trabajo de mis inmediatos colaboradores, de los vicerrectores Manuel Balgañón, Javier López Elorriaga, Fernando Aldana y Manuel López Quero, y recordar también al vicerrector de esta Universidad Antonio González Aldama, que, por razones imperativas de la legislación vigente, al cumplir la edad reglamentaria ha tenido que jubilarse recientemente, después de demostrarnos su gran capacidad, su inteligencia y su abnegado y constante trabajo, por y para la Universidad. Antonio González Aldama seguirá siendo vicerrector honorífico de esta Universidad y mi consejero para los problemas de la misma. Acabamos de incorporar ayer, como nuevo vicerrector a Manuel Abejón, que estoy seguro que, con su inteligencia y buena voluntad, será un extraordinario y magnífico colaborador en nuestro proyecto universitario.

Quiero empezar este curso académico 1988-89 pidiendo la colaboración de todos, de nuestros directores y decano, de nuestros directores de departamento e instituto, de nuestro personal de administración y servicios, de nuestras secretarías, de nuestros laborales y también de nuestros magníficos estudiantes.

Quiero decirlos a todos y a cada uno de vosotros, a ti director, a ti profesor, a ti funcionario de administración y servicios, a ti personal laboral, a ti estudiante que tu rector y la Universidad te necesitan. Necesito de ti, de tu persona, de tu ayuda, de tu consejo, y, sobre todo de tu colaboración.

La Universidad somos todos, todos juntos. La Universidad no es sólo un rector ni el equipo rectoral, ni siquiera su Junta de Gobierno, ni su Claustro. La Universidad somos todos los que la componemos, desde el rector hasta el estudiante, desde el personal de administración y servicios hasta el catedrático; es un barco común, en el que todos navegamos, pero para que este barco navegue se requiere el esfuerzo de todos, del capitán y del timonel, del mecánico y de cada una de las personas que componen esta importante tripulación.

Insisto en mis palabras: sobre el reto de calidad al que estamos obligados. Calidad implica tenacidad en los empeños. Cuando a Darwin le preguntaron sobre los rasgos más sobresalientes de su personalidad, respondió: *"Tenacidad, gran afán de conocer hechos y su significado, algo de afición a lo nuevo y maravilloso."*

La calidad, a la que estamos obligados, nos lleva a una auténtica y real situación de competitividad, lo que me parece justo. Suplidas ya las insuficiencias absolutas del pasado, debemos potenciar, en el futuro próximo, a los que más trabajan, a los que más producen, a los que mejor cumplen sus objetivos.

La competitividad es la clave de la producción y del desarrollo. Si igualas a todos, nadie tiene estímulos. Hay que saber premiar al que más trabaja, al que más empeño pone, porque éstos son el motor del barco, y sin motor, la nave va a la deriva.

Hay que apoyar a los mejores y a los que inician su andadura por el mundo de la ciencia y de la investigación, para que pronto puedan superar a aquéllos; hay que apoyar todas las iniciativas que conduzcan a mejorar nuestro proyecto de calidad.

Quiero agradecer la presencia en este acto del excelentísimo señor secretario de Estado de Universidades e Investigación, que nos honra con su presencia, indicando así la importancia que el Ministerio da a nuestra Universidad. También es cierto señor secretario de Estado, que nuestra Universidad y este rector necesitamos de su ayuda, de su comprensión y de su apoyo.

Finalizo mis palabras con el sentir de una frase de Stevenson, citada recientemente por otro colega mío, cuyo texto altero, según me dicta el corazón y mis sentimientos: *"Universidad, profesores, directores, funcionarios, secretarias, laborales, estudiantes, ..., todos vosotros que sois y sumáis la palabra Universidad ..., tu único defecto es que no hay otra como tú ...,"*

Muchas gracias.